

## Araña engaña a Tigre

### *Anancy tricks brother Tiger*

Érase una vez, cuando el tiempo era tiempo, ¡qué tiempos aquellos!, se contaban leyendas se contaban cuentos, como he de contar ahora. El Hermano Tigre y el Hermano Araña siempre salían juntos a buscar novia. El primero conseguía siempre las mejores novias, mientras Araña no. Tigre no tenía corazón para la cantidad de amor.

Un día Tigre invitó a su amigo a una fiesta para poder pantallar, demostrando que él era el amo y señor de todos los corazones, y ese día le dijo:

—Amigo Araña, te invito a esta fiesta, a ver si por fin consigues tan siquiera una novia.

Pero todo fue inútil. Todas las chicas querían bailar con el Hermano Tigre. Entonces Araña pensó el asunto varias veces y dijo: “yo tengo que ganarme tan siquiera la simpatía de las chicas”. Entonces se acercó a un grupo de ellas y les empezó a explicar:

—Ustedes no saben que Tigre es mi bestia de montar, cuando salgo con él los domingos a pasear voy siempre montado en su lomo.

Las chicas dijeron:

—Esto no puede ser, no creemos nada de lo que dices.

—Bueno —dijo Araña—. El domingo, cuando salgamos de paseo, pasaremos por acá a saludarlas y se darán cuenta que no es mentira lo que les cuento.

Así que el muy astuto Hermano Araña le hizo insinuaciones a Tigre:

—Oh, Tigre, por qué no volvemos el domingo a pasear por la casa de las chicas. Tal vez viéndonos tanto alguna se enamora de mí.

Ante esta petición, el Tigre aceptó con agrado. Pasaron los días y el momento esperado llegó. El Tigre llegó a casa del Hermano Araña:

—Hola, viejo, ¿ya estás listo para la conquista?

Y él contestó:

—Hoy estoy muy enfermo, no puedo ni caminar, mis pies nunca me habían dolido tanto. Si tuviéramos un caballo o algún medio de transporte... pero caminar no va a ser posible.

Entonces el Tigre, con el fin de ir a visitar las chicas:

—Pues eso no es problema, yo te puedo llevar cargado. Pero eso sí, cuando vayamos a pasar por la casa de las chicas, te tienes que ir a pie.

—No faltaba más —respondió Araña, muriéndose de la risa por dentro.

Alistaron la montura y emprendieron el paseo. Entonces, Hermano Araña muy sagaz pero mucho:

—¿Quieres que me baje para que puedas descansar?

—No —respondía el Tigre a cada una de sus preguntas.

Pero Araña seguía hablando:

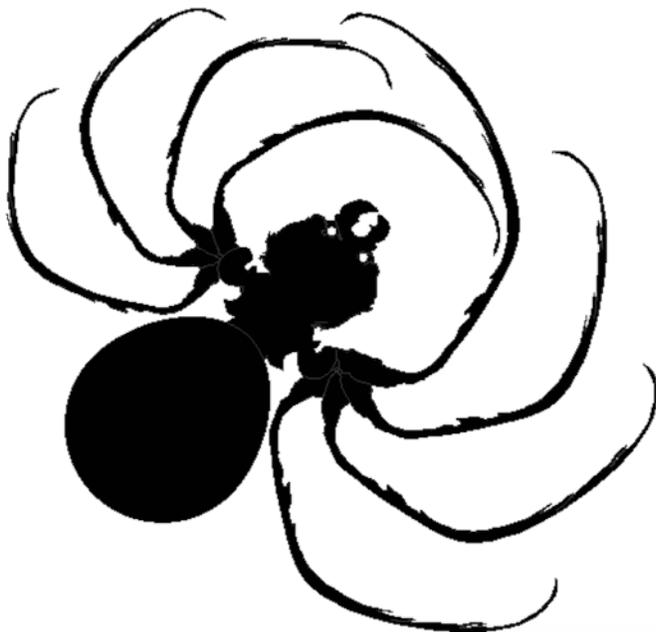
—Me siento incómodo abusando tanto de ti.

Pero, por dentro, pensaba otra cosa. No caminaron mucho cuando divisaron la casa de las amigas. Entonces fue cuando Tigre, con la acostumbrada alegría, dijo:

—Prepárate, amigo, que ya vamos a llegar.

Entonces, Araña le metió un buen espuelazo. Tigre, preso del dolor, salió corriendo tan aprisa que pasó por la casa de las amigas. Entonces ellas salieron muertas de risa diciendo:

—Es verdad lo que él nos había contado. ¿Por qué vamos a simpatizarnos con el esclavo, si podemos ser amigos del amo? Salieron al encuentro de Araña y lo abrazaron y Tigre empezó a perseguir a Araña y hasta hoy vive trepado en los árboles.



## Anancy vuelve a engañar a Tigre

### *Anancy trick brother Tiger one more time*

Érase una vez, cuando el tiempo era tiempo, Anancy pensó: “cómo sería si yo fuera un explorador. Salir por todos esos valles, treparme por las colinas, meterme en los huecos o cuevas, treparme en las rocas, en los árboles, sobre las plantaciones. A lo mejor encuentro oculto un gran tesoro, buena vida... ¡Qué aventura! ¡Qué emoción!” Y empezó a cantar, “la, la la”, y se preparó para la gran aventura. En esto, pensó llevarse abundante agua, como hacían los verdaderos viajeros, “por si me da sed”, y se fue camino a un pozo para sacar agua. De pronto, resbaló y cayó hasta el fondo y luego flotó hasta la cima, y allí quedó quejándose. Cuando de pronto, oyó que alguien se acercaba. ¿Adivine quién? Nuestro querido amigo Tigre. Y le dice:

— ¡Qué emoción! ¿Conque aventurero y trepando valles y montañas? Ja, ja ja. ¡Qué decepción!

Fue cuando Anancy resolvió decirle:

— Ay, Hermano Tigre, sácame de aquí y repartiré por la mitad contigo todos los tesoros que encuentre de aquí en adelante, y todos los que tengo a la vez repartiré.

Tigre dijo:

— Está bien.

Pero, muy adentro de su pensamiento, reflexionaba: “¡repartir el tesoro!... yo solo saldré a esta emocionante aventura y cogeré todo el tesoro para mí solito. En cambio, ahora sí voy a comer a Anancy. Por fin, aleluya, por fin. Así era como lo quería encontrar. Su vida depende de mí”. Se acercó al pozo y dijo:

— Vamos, estírame una pata para poderte sacar. Yo siempre me caracterizo por ser honesto, permíteme decirte qué voy a hacer: te voy a comer en estos precisos momentos.

Y Anancy le dice:

— Está bien, Tigre. Pero no te tocó gran esfuerzo, yo ya estaba aquí atrapada, y el buen Dios me puso en tus manos. No bien que debes dar gracias por eso. Levanta las manos y los ojos hacia el cielo.

Y Tigre alzó una mano y la otra atrapada a Anancy, y dijo:

—Gracias a Dios.

Y Nancy dijo:

—Así no, Hermano. Primero me sacas, me pones en la orilla y me quedo allí quietecito, y luego tú levantas las dos manos y miras al cielo y dices lo más recio que puedas: "Oh, gracias a Dios".

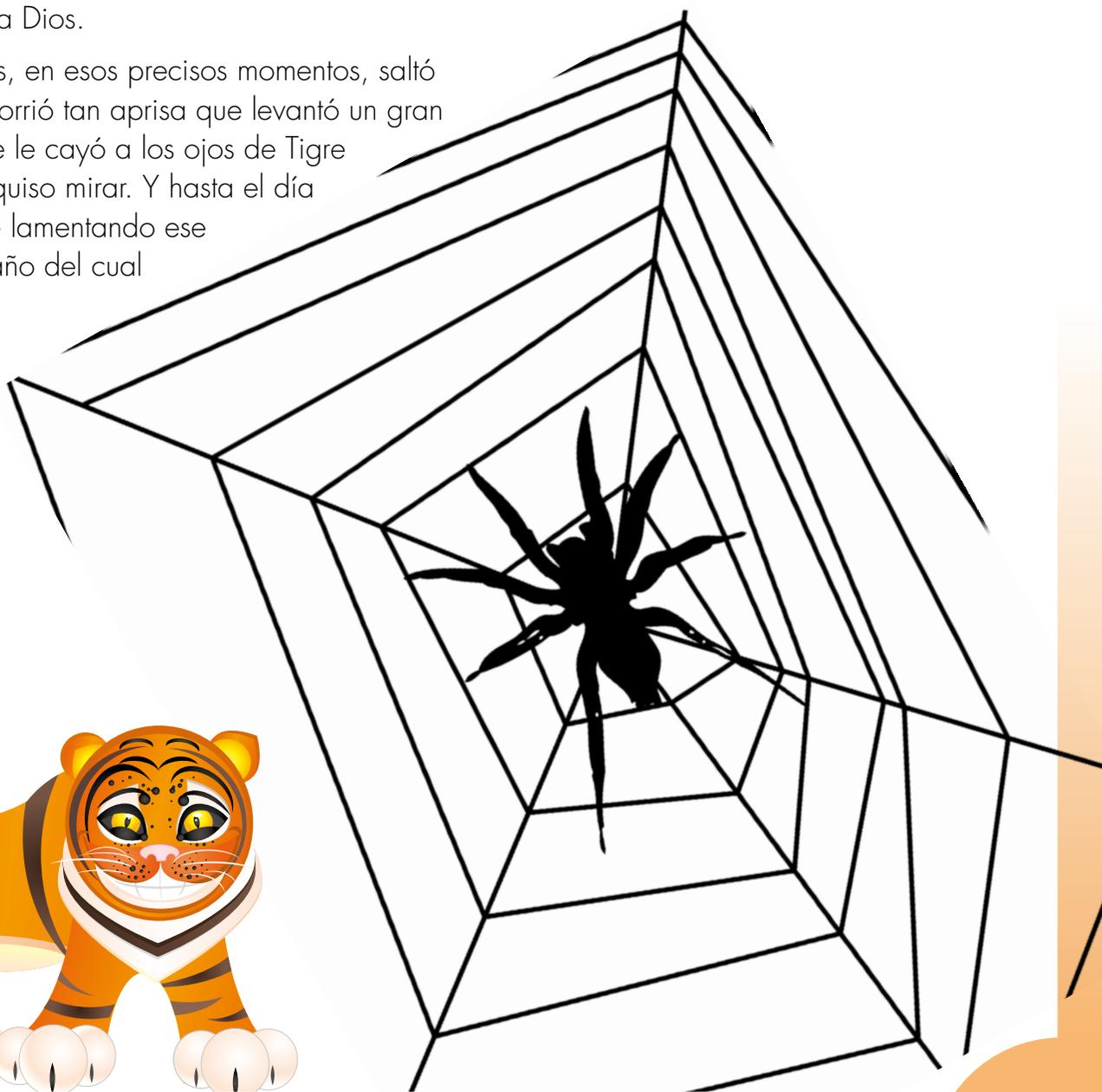
Y contesta Tigre:

—Está bien.

Y sacó a Anancy del pozo, lo colocó en la orilla, alzó la mirada al cielo y levantó las dos manos y dijo:

—Gracias a Dios.

Oh, amigos, en esos precisos momentos, saltó Anancy y corrió tan aprisa que levantó un gran polvo que le cayó a los ojos de Tigre cuando él quiso mirar. Y hasta el día de hoy vive lamentando ese nuevo engaño del cual fue víctima.



## Anancy le hace una jugarreta a Tigre

### *Anancy play tricks on brother Tiger*

Érase una vez, cuando el tiempo era tiempo, Anancy encontró en el bosque un árbol de bollo (Dukumu). Y todos los días iba al árbol y comía hasta más no poder, y luego regresaba a la casa.

Eran tan sabrosos los bollos que decidió no compartirlos ni con su familia. Pero al llegar a la casa, y la esposa le ofrecía algo de comer, decía que ya estaba lleno. Otros días decía que se sentía muy mal. Entonces, la esposa pensó: “eso es que Anancy está comiendo en otro sitio”. Entonces les dijo a sus dos hijos:

—Esta noche, cuando él llegue, le vamos a preparar un huequito en su costal y mañana le echamos un poco de ceniza, así van ustedes caminando atrás y lo siguen para averiguar en dónde come todos los días.

Y así le prepararon la trampa, y lo siguieron al otro día, y lo vieron cómo comía los bollos (Dukumu) y le contaron a la mamá. Y ella, como era medio bruja, les enseñó un conjuro y les dijo:

—Mañana le dicen al árbol que cuando él suba a bajar los bollos se deben caer, y cuando él baje a recogerlos deben subir de nuevo, y repitan este conjuro.

Y les enseñó el conjuro y los niños se fueron e hicieron tal como ella les indicó. Así que Anancy, tipo inteligente, dijo: “me quedaré hasta tarde y comeré ahora y toda la noche. No sea que otro llegue y descubra estas delicias”. Pero al subir bajaban los bollos y al bajarse a cogerlos volvían y subían al árbol. Entonces pensó rápidamente: me subiré y me quedare allá arriba, y al primero que pasé le pediré que me ayude.

Por allí pasaba Hermano Cerdo muy distraído, cuando una voz le gritó:

—Cerdo, atrápame estos bollos.

Y dijo él:

—¿Qué me vas a dar?

—Te voy a dar la envoltura.

Y él lo pensó por un largo rato, luego dijo:





—No, no, no, de ninguna manera.

Y se alejó. Más tarde, pasó Perro contento, y lo llamó:

—¡Hey! Pis, aquí arriba. Atrápame estos bollos, Perro contento.

—¿A cambio de qué?

—La envoltura.

Y Perro zarandeó la cola, alzó la cabeza, movió la nariz en son de desprecio y se alejó. Muy entrada la tarde, pasaba Tigre, quejándose del hambre. Y dijo Anancy:

“Mi última salvación, allí se acerca la solución, estoy hecho”, y gritó:

—Oh, hermano, aquí he estado toda la tarde trepado en este árbol esperándote. Encontré estos deliciosos bollos y pensé: “qué bueno sería compartirllos por la mitad con mi hermano: yo te lanzo los bollos, tú los atrapas, yo bajo del árbol y empiezo a repartir. Yo cojo lo de adentro y te doy lo de afuera, justo la mitad”.

Y Tigre pensó: “¡qué tonto! Justo la mitad, sólo por atraparle esos que fue lo que dijo que se llamaba. En fin, qué buen negocio”, y dijo:

—¿Qué esperas? Estoy listo para atraparlos.

Y Anancy, consciente del problema que tenía para atrapar los bollos, bajó hasta el último y los tiró a Tigre que con todo entusiasmo de ser dueño de la mitad de todo eso, atrapó hasta el último.

Anancy bajó y empezó a repartir:

—Esto para mí y esto para ti.

Cuando terminó la repartición sacó su talega que siempre llevaba para cargar cosas y la llenó para poderlos llevar y se alejó diciendo:

—Buen provecho.

Hermano Tigre amontonó las envolturas, sacó su frasco de agua y se dispuso a comer. Cuando empezó a masticar, dijo:

—Pero si esto no sabe a nada, lo bueno era lo de adentro.

Y se levantó rápidamente y dijo:

—Esta vez no se escapará.

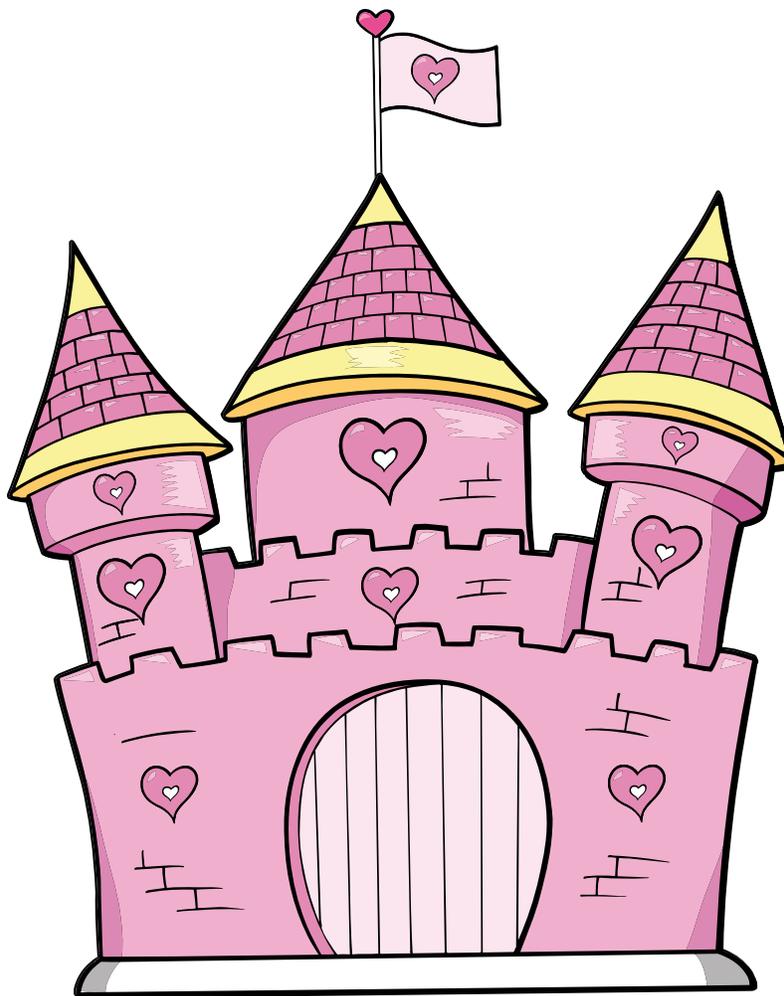
Y salió en busca de Anancy. Oh, mis queridos amigos, para entonces, Anancy ya había comido todos los bollos, tomado agua y descansaba plácidamente bajo un árbol.

# Actividades libres con una obra de teatro

## El mensaje

*Francisco Javier Bernad Morales*

PERSONAJES: Gerberto, Princesa, Eloísa, Rey, Elvira, Gilberto, Paje 1, Paje 2, don Beltrán, Ayudante 1, Ayudante 2, Cocinero, Pinche 1, Pinche 2, Magdalena, Aprendiz 1, Aprendiz 2, Guardia 1, Guardia 2, Guardia 3.



## ACTO ÚNICO

(Exterior de un castillo. En el centro, la puerta, junto a ésta, una silla, dos ventanas a los lados. A la izquierda un bosquecillo y a la derecha, campos de cultivo. Gerberto y la princesa en el centro).

PRINCESA: Tenemos que hacer algo, mi padre desea que me case con Gerberto.

GERBERTO: Nunca lo consentiré. Hablaré con vuestro padre.

PRINCESA: De nada servirá. Ya sabes que, sin faltarle al respeto, si algo se le mete en la cabeza nunca cambia de opinión.

GERBERTO: No te falta la razón. Aun recuerdo con horror cuando se empeñó en decir que era redonda la Tierra.

PRINCESA: Y para que se callara todos dijimos que sí.

GERBERTO: Pero algo se podrá hacer para que acepte nuestra boda. Si yo matara a un dragón, me querría como yerno. También si derrotara a los turcos, si venciera a los piratas...

PRINCESA: No digas más tonterías. Ni dragones, ni turcos, ni piratas, aquí sólo hay lagartijas. Con eso no vas a impresionarle.

GERBERTO: Puedo descubrir América...

PRINCESA: Cuando vuelvas, seré vieja. Además, he oído contar que eso lo va a hacer Colón.

(Entra Eloísa, una dama, por la derecha).

ELOÍSA: Buenos días, Alteza. Hola, Gerberto.

PRINCESA: ¿Ocurre algo, Eloísa? Pareces nerviosa.

ELOÍSA: Vuestro padre, princesa, desde esta mañana está muy extraño, recorre el castillo de arriba abajo, habla solo y aunque escucho tras la puerta no le entiendo lo que dice.

GERBERTO: ¡El rey preocupado! Esta es mi oportunidad: me entero del problema, al momento lo resuelvo, y aprovecho la ocasión para pedirle tu mano.

PRINCESA: Aunque tú lo hayas pensado, no parece mal pensado.

ELOÍSA: Continuaré vigilando para ver si descubro algo.

GERBERTO: ¡Cuidado! Se oyen pasos.

PRINCESA: Ocultémonos.

(Gerberto, la Princesa y Eloísa se ocultan en el bosquecillo de la izquierda. Por la derecha entra el rey. Mientras habla se lleva las manos a la cabeza).



REY: No lo puedo comprender, no me cabe en la cabeza... ¡Qué bien, una silla! Lo pensaré sentado que será más descansado.

(Por la derecha entran Gilberto, un caballero, y Elvira, una dama).

ELVIRA (hace una reverencia): ¡Buenas tardes! Majestad.

GILBERTO (también hace una reverencia): También os lo digo yo. Que tengáis muy buenas tardes.

REY: Gracias, gracias, muchas gracias. Pues aquí estaba pensando.

ELVIRA: ¿Pensando usted? Eso no es digno de un rey.

GILBERTO: ¿Pues no tenéis mayordomo, consejero y escudero, hasta sastre y tesorero, zurcidor y zapatero? ¡Qué piensen ellos!

ELVIRA: Si vuestro padre lo viera...

GILBERTO: Si vuestra madre supiera...

REY: Muy bien, sé que no es normal, pero esta mañana vino un extraño caballero con espada y sin sombrero...

ELVIRA: Será la moda moderna.

REY: Ya está bien de interrumpir, que aquí sólo mando yo. Me saludó el caballero y entregóme un pergamino de extraños signos cubierto...

GILBERTO: ¿Un pergaqué?

ELVIRA: Ha dicho que un pergamino. Pareces sonso. ¿Qué es un pergamino?

REY: Un modo de piel fina que no sé para qué sirve.

GILBERTO: ¿Nada dijo el caballero?

REY: Dijo que era un mensaje y que los signos hablaban.

ELVIRA: ¿Podemos verlo?

REY: Llamaré a mis pajes. ¡Pajes! ¡Pajes! El mensaje.

GILBERTO: (desenfunda la espada) Quizá sea peligroso. Prepararé mi espada.

(Entran dos pajes por la izquierda. Llevan un gran cartel que mostrarán al público de forma que éste pueda leer "EL REY ES TONTO").

PAJE 1: Aquí estamos, majestad.

PAJE 2: Por lo que queráis mandar.

(Gilberto se ha escondido disimuladamente tras Elvira y asoma con precaución la cabeza).

GILBERTO: ¡No temáis! Yo os protejo.

(Elvira se acerca al pergamino).

ELVIRA: ¡Qué pergamino más lindo! ¿Qué habla, decís? Yo no oigo nada.



REY: Dicen que hay que leer para escucharlo.  
(Gilberto deja de esconderse, pero se mantiene a prudente distancia del pergamino).

GILBERTO: ¿Qué es leer? ¿Lo sabéis vos?

ELVIRA: ¿Y no había de saberlo? Será un hechizo mágico.

REY: (da una palmada de alegría). ¡Es verdad! Casi lo estaba pensando.

ELVIRA: Un rey no debe pensar. Sólo tiene que mandar.

GILBERTO: Da agujetas al cerebro.

(Los pajes, cansados de que nadie les haga caso, se han sentado en el suelo y juegan con los tazos).

REY: Cesen ya las palabras, que es momento de actuar, y pues, si se trata de magia, llamemos a don Beltrán.

ELVIRA: ¿El mago? Pero, ¿usted sabe? Es un petiforro.

REY (a Gilberto): ¿Entiendes algo?

GILBERTO: ¿A esta loca? Ni una palabra.

REY (enérgico a los pajes): ¡Dadme ahora mismo los tazos! ¡llamad a don Beltrán!

PAJE 1: Como mandéis.

PAJE 2: ¿Nos los devolveréis luego?

GILBERTO: Majestad, si permitís, y ya que nada hago aquí, marchó a casa de mi tía a comerme una sandía.

REY: Bien, Bien. Tenéis permiso.

(Gilberto sale por la derecha. Los pajes le dan los tazos al rey y se marchan por la izquierda, inmediatamente vuelven a entrar con don Beltrán y sus ayudantes).

REY: ¿Cómo? ¿Tan rápido?

DON BELTRÁN: ¿Acaso no soy mago? Supe que me llamaríais y venía de camino.

PAJE 1: Es verdad. Enseguida lo encontramos.

PAJE 2: Justo detrás de aquel árbol.

ELVIRA: Seguro que estaba escuchando.

DON BELTRÁN: Decidme cuál es el problema.

REY (a los pajes): Enseñadle el mensaje.

PAJE 1: Ahora mismo, Majestad.

PAJE 2: ¿Nos dais los tazos?

DON BELTRÁN (a sus ayudantes): Sostened ese extraño objeto, mientras yo lo examino.

